

# Lo Común

Volumen 1, nº 1

25 - 31 de enero de 2010

El año 2009, para todo estudiante universitario, se ha visto marcado por los sucesos de la implantación del Plan de Bolonia. Hemos visto en seguida una marea de movimientos, protestas, conferencias, charlas y noticias alrededor de este tema, ante el que nadie ha permanecido indiferente. Si cualquiera de nosotros se dedicara a preguntar a sus compañeros de universidad acerca del Plan Bolonia, sería difícil encontrar a alguien que no hubiera tomado una postura al respecto. Como mínimo, todo el mundo se ha posicionado o a favor o en contra. Los aspectos más discutidos son los económicos, la utilidad de la implantación de la reforma, si hará más difíciles o más fáciles los estudios, si impondrá más o menos horas de clase, etc. Todos han visto afectados en cierto modo sus intereses como consecuencia de la reforma, pero pocos se han preguntado realmente qué persigue la universidad, cuál es su función, su razón de ser y si Bolonia supondrá una mejora objetiva o no.

En la antigüedad no era extraño ver gente que, desinteresadamente, se dedicaba a observar y pensar acerca de todo aquello que le rodeaba, es decir, gente que tenía ganas de aprender cómo era el mundo, sin pretender a cambio recibir ninguna compensación, sino sólo satisfacer su curiosidad. De este modo, la gente acudía a las personas más sabias para aprender de ellas y compartir sus conocimientos. Podríamos decir que aquí se encuentra el origen de la universidad. No era una institución ni

una organización, sino un lugar donde coincidían maestros y alumnos voluntariamente para aprender y conocer. Y este encuentro no era una obligación, sino la forma más razonable de conocer. Todos sabían que era absurdo empezar de cero siempre, es realmente absurdo. Por eso buscaban maestros y se hacían alumnos.

Este periódico nace porque también nosotros sentimos esta curiosidad por las cosas que nos rodean y experimentamos la satisfacción de estudiar cada uno, nuestra carrera. Queremos mostrar, en cada una de las secciones dedicadas a una materia, cómo el conocer las cosas supone para nosotros una satisfacción que nos impulsa a acudir cada día a la universidad.

Ante las continuas protestas de los estudiantes reclamando menos trabajo, menos horas de clase y menos esfuerzo, hasta el punto de que cursar una carrera supone un sacrificio y no una oportunidad, queremos mostrar que aquello que impulsó el nacimiento de la universidad sigue presente y es para todos. Solo recuperándolo la Universidad volverá a ser un lugar de encuentro y no discusión.

*Editorial.*

## LA SOCIOLOGÍA ES EL ARTE DE HACERSE PREGUNTAS

Quisiera empezar el artículo agradeciéndole a la Sociología la constante curiosidad con la que me hace estar en el mundo. Sí, es así. Al ver cualquier hecho, cualquier cosa, no puedo no preguntarme ¿por qué esto es así? ¿Por qué esto y no lo otro? A la Sociología, la definiría (yo) como “el arte de hacerse preguntas”.

La Sociología estudia la sociedad en su conjunto, en su totalidad. Es decir, estudia todos sus componentes (sistema político, económico, judicial, cultural...), viendo cómo éstos se articulan y se relacionan configurando un tipo de sociedad u otra. Y hay una cosa preciosa: yo, tú – querido lector- y todos los seres humanos estamos constantemente en la sociedad; ésta, igual que nuestra condición de hombres, va siempre con nosotros de la mano. Por tanto, en Sociología, estudiamos precisamente nuestro lugar más característico y habitual: la sociedad.

Volviendo al tema de las preguntas, por ejemplo, en medicina mirarán y estudiarán qué hay detrás de un dolor de brazo, para llegar a ciertas conclusiones (hueso roto, esguince fibrilar, rotura muscular...). En Sociología no nos interesa qué hay detrás de un dolor de brazo; pero sí nos interesa ver qué hay detrás de una abstención electoral del 40% de la población, qué hay detrás de la radical euforia deportiva, por qué en la televisión sale un tema de actualidad y no otro, por qué nos anuncian lo que nos anuncian, por qué no para de aumentar el fracaso escolar, por qué crece de manera exagerada la venta de libros y disminuye – a la par – el hábito de lectura, y un largo etcétera de realidades que suceden y que nadie se pregunta.

Por ello he definido la Sociología como “el arte de hacerse preguntas”, porque precisamente a mí es lo que me sucede. La Sociología me hace estar más atento a todo lo que está a mi alrededor, a lo que ocurre, a lo que veo, a lo que me presenta la televisión como ideal de vida y, sobretodo, me ayuda a no pasar nada por alto. No para ser un genio y saberlo todo de todo (porque precisamente me doy cuenta, cada vez más, de que me queda mucho por conocer), sino para comprender mejor el sitio, el lugar en el que estoy viviendo hoy. Por todo esto, estudiar Sociología, es apasionante.

Ignacio Soriano

Sociología en la Universidad de Barcelona.

## $E = mc^2$

Llegados a este punto de mi experiencia en relación al estudio, que es mas bien leve, no me imagino explicar qué es para mí el estudio sin relacionarlo con la física ya que me cuesta horrores estudiar cosas que no me apasionan. El estudio, para mí, es profundizar más de como lo hacemos normalmente en encontrar el sentido de lo que nos rodea, y la forma más atractiva de hacerlo para mí es en el estudio de la física.

En la física se llega con una profundidad descomunal al "cómo son las cosas" y al "porqué pasan las cosas". Cuando estudio física no solo me descubro inmensamente pequeño, como cuando uno mira el inmenso marco de estrellas que tenemos sobre nosotros, sino que también encuentro respuestas muy precisas, curiosas y bellas sobre todo lo que me pregunto del universo. Sí, probablemente todos nos hemos preguntado alguna vez por qué el cielo es azul, o qué es el tiempo, o por qué caen las cosas o alguna pregunta similar, pero alguien apasionado por la física no solo tiene estas preguntas sino que además tiene una curiosa exigencia de responderlas. Es interesante observar cómo a medida que uno las responde, más grandes y específicas se vuelven las siguientes. Esto es algo que quiero remarcar en lo que me apasiona de la física, el hecho tajante de que no tiene límite, como una bola de nieve enorme que cada vez que es empujada se vuelve más grande. Es imposible ver siquiera el horizonte de la física, estudiar para mí física es como desplegar un mapa de un país desconocido, todo por ver y descubrir, una aventura. Aún recuerdo el día en que oí que la luz que nos llega de las estrellas es luz que salió de ellas millones de años atrás, y que es así como se estudia la historia del cosmos, o el día en que un profesor me descubrió que a mayor velocidad, menos tiempo pasaba. Fue como abrir un libro desconocido y engancharse en el prólogo.

Pero, sin duda, la propia física te pone en tu sitio cuando crees que sabes mucho sobre ella y sobre la forma de estudiarla, y por eso, me reconozco muy pequeño en conocimientos, pero me muero por descubrir más sobre el universo y sobre qué es para mí el estudio. Así pues, si me levanto cada día para ir a la universidad es porque me muero por descubrir más cosas sobre la física y veo que el estudio es un bien para mí, satisface las preguntas que tengo. El reto que supone la universidad cuando uno se plantea por qué va, es descubrir qué es para sí el estudio, y eso me gustaría descubrir en los próximos años de universidad.

Marcos Pou Gallo

1º de Físicas en la Universidad de Barcelona

## ESTUDIAR DERECHO HOY

Es curioso el hecho de que, una vez acabado el bachillerato y obligados a afrontar la cuestión de en qué carrera y en qué universidad seguir los estudios, la carrera de derecho se presente como una de las grandes candidatas sin que el alumno tenga una idea propia de qué es el derecho.

Uno al acabar bachillerato sabe lo que son las matemáticas, la física, la química, la literatura, etc. ¿Pero derecho? ¿A quién le han enseñado algo de derecho en bachillerato? ¿Entonces, de dónde sacar los argumentos para empezar a estudiar derecho si no sabemos lo que es?

Estando atentos a nuestro alrededor, podremos apreciar rápidamente que a pesar de que nunca nadie nos ha enseñado derecho, encontramos rastros de él por todos lados. Los periódicos, la televisión y, en general todos los medios masivos están plagados de licenciados en derecho que se encuentran en las altas esferas de la sociedad y gozan de un poder y un prestigio singular. Continuamente escuchamos a nuestros familiares y amigos decir que derecho es una de las carreras con más «salidas», como si durante los cuatro años de carrera se estuviera, paradójicamente, encerrado cumpliendo algún tipo de condena. Esto puede parecer algo exagerado, pero expresa lo que ocurre en realidad. Una de las preguntas más frecuentes que me hace la gente cuando les digo que estudio derecho es: «¿Tienes que aprenderte las leyes de memoria?». Es decir, se tiene la idea de que derecho es una carrera que implica un gran sacrificio, sin sentido (aprender cosas de memoria) pero necesaria para cumplir el sueño de ser un Perry Mason.

Como no podía ser de otra manera, yo también fui arrastrado por estos argumentos, pues al terminar bachillerato era mi única información acerca de qué era el derecho. Sin embargo, puedo decir ahora que no es necesario acabar la carrera y ser un gran abogado o un gran juez para empezar a disfrutar del derecho. Me he encontrado con todo tipo de profesores: aquellos que te piden aprenderte la ley de memoria y otros que vibran enseñándote cuál es el sentido de las leyes, porqué las hicieron de ese modo, porqué en ese momento y cuáles son realmente las consecuencias que provocan dicha ley. Puede parecer que este segundo tipo de profesor es inútil (pues para ganarse un sueldo en el futuro basta con saber la ley de memoria, de forma que todo lo demás es un esfuerzo innecesario) pero a mí me acabaron gustando más estos profesores que los otros. Además, empecé a disfrutar con el derecho y dejé de verlo como un sacrificio que hay que soportar. Empecé a entender muchas cosas sobre el mundo que me rodea gracias a mirarlas en clave jurídica y comprendí que a veces es más importante saber lo que hay detrás de una ley y no únicamente su articulado.

En este periódico escribiré sobre aquellos temas que más me llamen la atención y estén relacionados con el derecho, intentando mirarlos con objetividad y en su totalidad, con todo su sentido y significado, pues es así como empecé a disfrutar realmente del derecho, y no aprendiendo simplemente leyes.

Alejandro Domínguez. 3º Derecho.  
Universitat Pompeu Fabra

## POR QUÉ ME METÍ EN ECONOMÍA

¿Porque quiero hacerme rico? A punto de finalizar mis estudios, tal y como dijo **Xavier Sala-i-Martin al ser preguntado sobre cómo hacerse rico**, “*si lo supiera no te lo diría*”. ¿Por la cara que puso mi padre cuando le dije que pensaba estudiar filosofía? Es posible. ¿Porque quiero entender qué valor tiene el dinero tras el abandono del patrón oro? Ni lo intentes, puedes acabar esquizofrénico...

¿Por temas ideológicos? ¿Para verificar que el capitalismo necesita estructuralmente una tasa de pobreza? Siento defraudar este tópico del socialismo, pero esa visión es errónea. Por temas de espacio no puedo poner los datos aquí, pero te propongo empezar por ver el siguiente video: “200 years that changed the world” en [www.gapminder.org](http://www.gapminder.org). La vida en todo el globo, materialmente hablando, es mejor hoy que en 1810. Las políticas socialistas tratan al capitalismo, como trata un secuestrador al secuestrado. El primero desea recibir una gran recompensa, pero sabe que si mata al raptado no la recibirá. Mientras, el segundo, se va desnutriendo lentamente hasta que muere. Ambos salen perdiendo, uno se queda sin recompensa, y el otro muerto y sin libertad.

¿Entonces? Si no es por el dinero, ni por la cara de mis padres, ni por ideologías: pues, al final, como decía Fito -“...*que estoy bien aquí, en mi nube azul, todo es como yo lo he inventado, y la Realidad, trozos de cristal, que al final hay que pasar descalzo*...”. Tal vez..., pero yo me metí en economía porque yo no quería estudiar economía, yo quería estudiar “*la sociología del materialismo*”. Si la materia está al servicio del hombre, qué orden hay escondido detrás de ese fenómeno humano que hace mover todos esos factores productivos de tal modo que al cabo de 200 años, todos vivamos mejor que antaño. Esto no va de oferta y demanda, eso es la consecuencia, esto va del deseo del hombre, ¡de querer siempre más, más y más! Pero a fin de cuentas, todos esos recursos, como el petróleo, son finitos. Y te das cuenta, que como dijo un sabio, ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si al final pierde su alma? Esa es la gracia de esta carrera, es solo para aventureros.

José Lleó Jiménez,

4º ADE y Economía en la UAO.

## EL PARTICULAR

**Helena Abad tiene 23 años, estudia Sociología y este su tercer año de carrera. La hemos entrevistado para mostrar el perfil y la perspectiva de futuro de un estudiante como nosotros.**

**¿Te costó mucho decidirte para hacer Sociología?**

No, en realidad era mi primera opción para entrar en la pública. Pero no entraba, así que hice Psicología en la privada y después me pasé a la pública a hacer Sociología.

**¿Te ayudó alguien a decidirte?**

No.

**¿Te gusta lo que estudias Helena?**

Sí. Pero, hay muchos peros.

**¿Cuáles?**

Pues que la universidad en sí está mal planteada. Los profesores vienen aquí para cobrar y punto. Ellos ya tienen sus trabajos, sus investigaciones, sus cosas... No les importa. No están hechos para ser profesores.

**¿Cuánto estudias a la semana?**

Unas cuatro horas.

**¿Y disfrutas?**

Sí, porque te obliga a profundizar en las asignaturas que te dan mucho palo.

**¿Aprendes?**

Sí, pero cosas que no creo que sean útiles

**¿Qué perspectiva de futuro esperas cuando acabes la carrera?**

¿Qué es lo que creo que va a pasar o qué es lo que quiero?

**¿Qué quieres y qué crees?**

Me gustaría trabajar con mujeres y con personas con problemas de salud mental. Me gusta todo el tema social, todo aquello que tenga que ver con la integración social.

**¿Por qué?**

Bueno, con mujeres, debido a la influencia de una buena amiga mía. Y, en cuanto a la salud mental, es algo que siempre me ha interesado, supongo que por mi primer año de Psicología.

**¿Y qué crees que va a pasar?**

Acabaré en una oficina pasando datos...

**Qué duro, ¿no?**

[Risas] No, antes de hacer esto haré otra cosa. Pero con Sociología...

**¿Esto lo sabías antes de empezar la carrera?**

No.

**¿Y qué esperas de la universidad?**

Ahora... nada [silencio]. Que en cuarto haya un profesor que valga la pena. En tres años no he tenido ni un solo profesor que me haya motivado. En el colegio eran todos o casi todos.

**Jesús García. A la tercera va la vencida.**

**¿Qué estudias?**

Ingeniería Técnica Industrial especializada en electrónica. Estoy en primero de carrera.

**¿Es la primera carrera que haces?**

No. Primero me apunté a Ingeniería Industrial superior, pero me fui. No estaba demasiado centrado (risas) La segunda intentona fue con ADE y Economía, pero me echaron. Ésta es la tercera.

**¿Por qué Ingeniería Técnica Industrial?**

Por descarte, pero siempre me han gustado las ingenierías.

**¿Te ayudó alguien a decidirte?**

Sí, mi amigo Xavi, que estudia lo mismo que yo.

**¿Te gusta lo que estudias?**

Sí, me gustan las ciencias. Me gustan los numeritos, jugar con la calculadora... (risas)

**¿Cuánto estudias a la semana?**

Unas seis horas.

**¿Y disfrutas?**

Depende del día. Cuando me sale un problema sí. Cuando no sale, reviento. (risas)

**¿Disfrutas en función del resultado?**

Sí.

**¿Qué perspectivas de futuro esperas cuando acabes la carrera?**

Trabajar.

**¿Qué crees que va a pasar cuando acabes la carrera?**

No lo sé. Pero quiero ponerme a trabajar de lo que sea.

**¿Qué esperas de la universidad?**

Pues que me dé conocimientos. Aprender, disfrutar, aprobar...

Entrevistas realizadas por Rubén López.